Dibujo de figura

Luciano Castañón

Un nuevo libro de Antonio Pereira, esta vez de poesía: decimos "esta vez" porque alterna su dedicación literaria entre la poesía ("Del monte y los caminos", "Cancionero de Sagres") y la prosa ("Un sitio para Soledad", novela, "Una ventana a la carretera", cuentos). Ahora se trata de "Dibujo de Figura", en la colección de El Bardo. Hay en lo que subtitula "Mozo del 44" evasión hacia un concreto pretérito vivido: rememoración de la adolescencia o ya más humanamente hecho hombre; cuajadas sensaciones en la pantalla de la memoria del sentimiento de los sentidos despiertos avizores hacia el erotismo; un erotismo que despierta de su semiletargo y habla y pido su lugar vitalmente compartido Lo sensorial, los regueros de la cálida sangre contenida en evocaciones, que se recuperan en decantamiento ya no febril, y si sereno aunque con el curvo culebreo del recuerdo como algo incisivo y grato. Se sincronizan retrospectivas ingenuas y antenadas con las más experimentadas que los años -la "mili" incluso- proporcionan, ("Todavía si paso junto al muro -y sopla el aire de los colmenares y cruza una muchacha con su risa- y la sangre me fluye como ,un verso muy largo- vienen a mi memoria rostros, nombres...»).

En la segunda parte. "Dibujo de Figura" los hechos, ya más próximos, poseen la inminencia que de todo buen poema fluye. Sabido es que son la verdad y el acierto en el verso, y no la cronología, lo que dan propiedad al poema: tampoco la perfección es suficiente si la misma se fundamenta en palabras inocuas con el exclusivo mérito de la mañana, la costumbre, la rutina profesoral o profesional.

Termina el libro con "Consolación, a Claudia", donde hay senequismo, austeridad -entrañada por qué se trata de dirigirse escribiendo a la propia madre- y seriedad expresiva -pues serios son los revelados aconteceres. Ciertamente las trascendidas intimidades sólo en especiales ocasiones, cabe -o se puede- o se es capaz- de confesarlas.